



literatura
y periodismo

La Esca. N.º 1. 1.12.90

TOM WOLFE HOGUERA DE VANIDADES

Llegó al periodismo para "eliminar la grasa de la prosa". En su vida como periodista dejó testimonios excepcionales como *Gascosa de ácido eléctrico* (novela). La izquierda exquisita (crónica-ensayo) y otras joyas del llamado nuevo periodismo. Ahora Wolfe cumple su promesa y entrega una novela sobre la década.

—¿Es también una la exposición "nuevo periodismo"?
—No. Por lo que yo sé el señor Peter Hume. Ha escrito un artículo sobre Guy Talbot, Jimmy Berda y otros escritores para *Night*, cuando la dirigía Seymour Krim. ¿Se acuerda de *Night*? Era una revista literaria (rara). En algo que le pasa a mucha gente.
—¿Quién o qué le indujo para ir en esta nueva dirección?
—No lo sé, siempre participé en la fundación. Me acuerdo de haber observado y leído a Talbot y a Berda, con gran simpatía. Y lo que era excitante era la técnica. No se trataba de expresar opiniones propias, algo que James hace ahora continuamente. En aquella época la narración era así: siempre en tercera persona y lo que solía ser era la brillante técnica. Guy Talbot, James, James, James. Se escribía en tercera persona, como un relato corto.
—La fuerza del nuevo periodismo parecía deberse a la fuerza en que desdoblaba las líneas entre ficción y no ficción. Y ahora no sé cómo. La fuerza de las vanidades, es una novela. ¿Ha sido una experiencia increíble?
—Pensaba que si se quiere escribir sobre gente real hay que hacerlo con no ficción. En consecuencia escribir sobre gente real, viva. De hecho, ahora estoy pensando en escribir una novela. De hecho, cuando estaba en la universidad, el último quería escribir se suponía que eso es lo que se iba a escribir. Me dedicaba al periodismo como lo hace mucha gente, con la idea de trabajar en un periódico una temporada para ganar un poco de experiencia, quizá eliminar algo de grasa de mi prosa —y sí, creía en ese mito místico de meterse a fondo en la vida— y luego dejar el periodismo y escribir una novela. Pero, por el contrario, empecé a emocionarme cada vez más con lo que me estaba haciendo. Se convirtió en mi gran pasión.
De manera que cuando tenía 14 años, que es cuando empecé a escribir de verdad —puedo decirlo con orgullo—, estaba totalmente emocionado escribiendo no ficción. Sin embargo, utilizaba conscientemente recursos que hasta entonces sólo se habían utilizado en novelas

y relatos cortos. El juego consistía en ser siempre un poco verídico y al mismo tiempo tener a cualquier momento de la ficción.
—Recientemente, muchas personas se interesan a los que se ha referido.
—El primero es la construcción misma a novela. En otras palabras, contar toda la historia por medio de una sucesión de escenas en lugar de simple narración histórica. El segundo es la utilización de diálogo verdadero, cuando más mejor. El tercero, que es el peor comprendido, es el empleo de detalles de categoría social. Es decir, dar cuenta de la ropa, los modales, cómo tratan a los niños, de cómo tratan a los criados. El cuarto es la utilización del punto de vista, que consiste en mostrar las escenas vivas a través de unos ojos concretos.
La idea que es muy fácil hacer en una novela. Incluso los autores novelescos lo hacen muy bien. Basta que se pise en marcha el nuevo periodismo no se crea que se podría hacer como en no ficción, a no ser que se escribiera autobiografía.
—¿Creo que se ha llamado mucho de las innovaciones estilísticas del nuevo periodismo en sus 20 años de vida?
—No, en realidad no se ha utilizado tanto. No había tantas revistas y publicaciones que estuvieran dispuestas a prestarse a ello. *The New Yorker* es el dominical del *New York Times* en esta época. Después lo hizo y quedó lo hicieron ahora. Pero parece que los jóvenes escritores a pesar de comprender bien las técnicas.
Respondo en sí mismo. Por ejemplo, en una revista de unas líneas breves. Pero en cuanto a estilo de moda ha sido mostrado entre los jóvenes por el periodismo de investigación, gracias a Woodward y Bernstein.
—¿Por qué cree que es vital de la saga de Ken Kesey en *Gascosa de ácido eléctrico* captó tanta la imaginación de todo el mundo?
—Por dos razones. Una, Kesey era un personaje literario destacado que se embarcó en una aventura. Y dos, era la historia de todo el movimiento hippy prosaico. Todos los cantos que ese movimiento trajo al país —que aún se venían— podía ser y



Tom Wolfe Hoguera de vanidades [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Wolfe, Tom, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tom Wolfe Hoguera de vanidades [artículo]. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile